

Arturo Pérez Reverte

“La raíz de todos los problemas de España es la educación”

Denuncia “el daño” que el Gobierno del PP está causando a la cultura y clama contra la escasez de voces, tanto políticos como escritores y actores que se alzan para protestar. En su opinión, todos los males del país parten de la falta de educación de la población, pero teme que la crisis no corregirá esta carencia

POR JUAN FERNÁNDEZ

Cartagena, 1951. Novelista, articulista y académico de la Lengua.



Hoy le tocaba hablar al Arturo novelista, el creador de intrigantes tramas que en su última obra, El francotirador impaciente, invita a su legión de lectores a sumergirse en el submundo del grafiti. Pero el otro Arturo, el articulista y polemista de gaceta fácil en Twitter, no se resiste a mojarse a cuento de los debates de la vida pública. Porque tiene “tendencia a largar”, como reconoce, o por una cuestión de honor, palabra que utiliza con frecuencia.

—¿Qué vio el francotirador Pérez Reverte en el mundo del grafiti para decidirse a apuntar hacia él?

—Un territorio interesante. Una novela es un artefacto narrativo que uno sitúa en lugares útiles para contar relatos. El narcotráfico, la guerra, la marina, la esgrima, la bibliofilia... Todos son escenarios, pero un novelista coherente cuenta siempre la misma historia.

—Para documentarse estuvo con grafiteros de Madrid, Lis-

boa, Roma, Nápoles y Verona. ¿Qué descubrió?

—Lo injusto que es englobar bajo la misma palabra a todos los tipos de grafiteros que hay. Está el vándalo que se dedica a bombardear sin escrúpulos y el que respeta los códigos y jamás pinta en monumentos o espacios públicos. Hay algo fundamental: el grafiti que es legal no es grafiti. Descubrí un mundo lleno de héroes, villanos, traidores, gestos solidarios... Hay una ética, una estética, unos valores.

—¿Valores que comparte?

—Yo no juzgo, solo cuento lo que hay. También he escrito sobre narcos y no por ello los defiendo.

—Pero tendrá una opinión.

—Si me pregunta por el grafiti vandálico, estoy en contra porque afea las ciudades, aunque ahora comprendo por qué se produce, ya que he conocido a sus autores. También hay grafitis estupendos que cumplen una gran labor. Mejor pintar tapias abandonadas que andar robando carteras o drogándose. El grafiti ha salvado a muchos chicos

“Yo ya tengo mucha mili hecha”, responde cuando se le pregunta si le afectan las polémicas en las que a veces se ve envuelto por sus combativos artículos y sus afilados comentarios en Twitter. La mili, en su caso, es la veintena de conflictos bélicos que cubrió como reportero de guerra en sus 21 años de periodismo.

Debutó en el diario *Pueblo* y, ya en Radio Televisión Española, fueron sus crónicas desde el frente las que más fama le dieron. Hasta que en 1994 dimitió por discrepancias con la dirección.

Ha publicado 22 novelas, algunas tan exitosas como la saga de Alariste o *El asedio*, y varias adaptadas al cine, como *El maestro de esgrima*. En el 2003 ingresó en la Real Academia de la Lengua, donde ocupa el sillón T.

de cosas muy peligrosas, y eso también hay que reconocerlo.

—Con el nuevo código de seguridad, que eleva las multas al que atente contra el mobiliario urbano, les van a crujir. ¿Qué le parece?

—Me parece bien que se endurezcan las penas contra el que destruye el espacio público. El grafitero sale cada noche porque necesita esa adrenalina para vivir, aunque sabe a qué se expone. Pero no me pregunte sobre el nuevo código de seguridad, ni sobre política, ni sobre vida social. Prefiero hablar de grafiti, de literatura, de libros, de cultura.

—Hablemos de cultura.

—Si quiere le cuento lo que pienso sobre el desprecio con el que el Gobierno trata la cultura. Es de juzgado de guardia. Están causando un daño irreparable. Rajoy está encantado de hacerse fotos con cascos de motorista y camisetas de fútbol, pero jamás le he visto en una ópera, ni en un cine, ni en una exposición, ni en la Academia de la Lengua. Pero claro, eso no da votos.

—¿Ese es el único motivo?

—Los políticos son un síntoma, la enfermedad somos nosotros. El desprecio a la cultura del político sucede porque nosotros la despreciamos primero. Si les exigiéramos que la cuidaran, se romperían los cuernos por ella.

—¿Entonces dónde está el fallo?

—La raíz de todos los problemas de España es la educación. Hablo de educación con mayúscula, de formar generaciones de ciudadanos en valores sociales y culturales dignos, en lucidez, en espíritu crítico. Es lo que debería enseñarse en los colegios y en las casas. En lo económico, en lo político y en todos los ámbitos, España paga el precio de ser un pueblo sin educación. Y un pueblo así no se respeta a sí mismo.

—¿La crisis lo corregirá?

—Las crisis de las que se sacan lecciones son positivas, pero no eso en la calle. La gente está cabreada, pero no detecto un cambio intelectual en la sociedad. Dar patadas a la verja del Congreso es hasta cierto punto necesario, pero no basta. El futuro se



construye con espíritu crítico, con lucidez, con formación. Y eso no lo veo por ningún lado. Confundimos ser críticos con estar indignados y no es lo mismo. No hemos aprendido la lección de esta crisis, no vemos que el verdadero problema de este país se llama educación.

-Tampoco se oye un clamor señalando en esa dirección.

-Salvo escasas excepciones, como Javier Marías, Vargas Llosa o yo, casi todos los que tienen voz prefieren callarse por miedo a perder lectores o generarse antipatías, y ese es un pecado que arrastran. A esos intelectuales, artistas y actores que se supone que son independientes, les reprocho que hayan sido cómplices pasivos de tanto desmán.

-No es de los que se callan.

-No tengo nada que perder. No quiero que suene pedante, pero tengo la vida resuelta desde 1990, me hacen libre mis lectores, y no me refiero solo a los españoles, sino a los franceses, los italianos, los rusos, los japoneses. No dependo de caerle

simpático a un consejero de Cultura de una comunidad, ni siquiera a un lector de Manresa o de Sevilla. Eso me da independencia. Sería triste que por cobardía no dijera lo que pienso.

-Imagino que también influye el carácter. A usted le va la marcha. ¿Se peleaba mucho en el patio del colegio?

-No tiene que ver con mi carácter, y mi vida escolar aquí no importa. Hablo de una cuestión de honor, de actitud ante la vida. Hay situaciones ante las que no puedo permanecer callado.

-¿Aunque le partan la cara en Twitter a cuento de sus declaraciones y sus artículos? ¿Le afectan los ataques?

-En absoluto, a veces es incluso divertido. Con los artículos me ha ocurrido algo curioso. Empecé a escribirlos porque un amigo me lo pidió y a fuerza de meter el dedo en el ojo se ha creado un Arturo gruñón y peleón paralelo a mí. Yo soy mucho más afable, pero ese personaje ya ocupa un espacio público, tiene seguidores y detracto-



“Mariano Rajoy se hace fotografías con cascos de motorista y camisetas de fútbol, pero jamás le vi en una ópera, ni en una exposición”

res, y no puedo retroceder, me veo obligado a mantener el combate, es una cuestión de honor. Las polémicas me divierten, pero en el fondo ese personaje me importa un carajo; lo que me interesa son las novelas.

-En ellas ha escrito sobre narcos, asesinos, mercenarios, prostitutas, grafiteros... ¿Para cuándo una sobre corruptos, que están tan de actualidad?

-Bárceñas es demasiado vulgar para ocupar una novela. Pasar-me dos años con ese tipo metido en mi cabeza es lo más cutre que puedo imaginar.

-¿Si hubiera nacido en Manresa sería independentista?

-No. Lo tengo clarísimo.

-¿Por qué?

-Porque tengo biblioteca, he leído mucho, tengo memoria, he viajado por el mundo, he visto de cerca otros independentismos y conozco el resultado de la acción de los políticos mediocres. Con toda esa experiencia tengo claro que no sería independentista, lo que no me impi-

de respetar al que lo sea.

-¿Ve alguna solución al desafecto que hay ahora mismo en Cataluña hacia España?

-No siempre hay soluciones. El independentismo también es un problema de educación.

-¿Sigue creyendo que España es un país maldito?

-Arrastramos una herencia muy pesada. Obispos que se metían en todo, reyes idiotas, ministros corruptos, herencias malgastadas... Aquí las élites nunca tuvieron la generosidad de educar a la gente. Al contrario, prefirieron tener pueblos sumisos. Nos han negado la educación durante siglos, y eso se refleja ahora en las colas para ver a Belén Esteban.

-Igual le toca compartir mesa firmando libros con ella, que también acaba de sacar uno.

-Le aseguro que eso no va a ocurrir. Pero que las colas para que Belén Esteban les firme un libro sean más largas que las de Vargas Llosa es razón para que este país recapacite. ≡